CÓMO SELECCIONAR UNA CANCIÓN PARA TRABAJAR EL ACENTO EN CLASE DE ELE PARA JAPONESES

JUNKO MATSUMOTO
Universidad Rikkyo
LEIDY COTRINA CAYO
Universidad Rikkyo

Introducción

No hay ni habrá ningún profesor de idiomas que niegue los buenos resultados que se obtienen en el aula con el uso de las canciones, así como el beneficio que proporcionan en el aprendizaje de los alumnos. En la enseñanza de ELE también se reconocen sus méritos. No obstante, al inicio del presente trabajo nos planteamos algunas cuestiones como ¿sirve cualquier canción? y ¿se puede emplear, en cualquier momento durante la clase, una canción? Las autoras del presente artículo creen que no. En las páginas que siguen, se trata de dar pautas para una correcta selección de canciones con el objetivo de mejorar la pronunciación en las clases de ELE para estudiantes japoneses. Es conveniente que el docente sepa con antelación que hay ciertas canciones que no son muy apropiadas para saber aprovechar estos recursos al máximo. En primer lugar, este artículo repasa los beneficios generales de usar temas musicales con letra en clase (un aspecto ya muy estudiado en el ámbito de la pedagogía) y, concretamente, los específicos para japoneses. En segundo lugar, se comparan los sistemas acentuales del español y el japonés. En tercer y último lugar, se indican ejemplos de canciones no recomendables para usar con japoneses debido a sus características fonético-fonológicas y, concretamente, a su acento.

1. Usar canciones en clase de ELE

La música está presente en nuestras vidas e influye en nuestros sentimientos y comportamientos. Por ello, en general, se considera que las canciones son un material real muy útil en la enseñanza de idiomas extranjeros, más que el material convencional creado a propósito por parte de los docentes. El uso de la música en la clase establece puntos de conexión entre la experiencia de cantar y el uso comunicativo de la lengua.

1.1. Las ventajas de usar canciones en clase

Griffee (1992, pp. 4-5) muestra cinco razones por las que resulta conveniente utilizar la música y las canciones:

(1) Crean un ambiente positivo y divertido en la clase: relajan a los estudiantes y proporcionan seguridad a los alumnos inseguros.
(2) Establecen una relación entre ritmo y discurso. Ser sensibles al ritmo es un primer paso básico y necesario en el aprendizaje de una lengua. La naturalidad de las canciones es preferible frente a la artificialidad de la lengua existente en ciertos manuales.
(3) Cada canción es una cápsula cultural llena de información social. Escuchar una canción es llevar un "pedacito" de cultura.
(4) Las canciones pueden completar un manual: para discutir su forma, contenido y propiciar un debate (conversación).

A estas razones, se pueden añadir otras más: con las canciones se trabaja el vocabulario y se propicia su aprendizaje significativo, ya que muestran un contexto de uso real; así mismo, se trabajan estructuras gramaticales en un contexto natural que ayuda a conocer su uso.

1.2. La facilidad de usar canciones gracias a la tecnología actual

Hoy en día, en la era digital, las canciones en la enseñanza de ELE son las mejores aliadas cuando los docentes programan los contenidos para su clase de lengua, ya que indudablemente constituyen un recurso didáctico útil. Adicionalmente, contribuyen a conseguir lo que todo profesor sueña en un estudiante: que esté motivado, ya que las canciones en español en general gustan y motivan a los estudiantes japoneses. Asimismo, debido a las varias experiencias didácticas surgidas a causa de las restricciones impuestas por la pandemia del COVID-19, muchos profesores se vieron obligados a ponerse al día con el uso de aplicaciones virtuales que hasta ese momento no conocían o no habían incorporado a su método pedagógico personal. En la actualidad, la tecnología ha pasado a ser totalmente indispensable en las aulas y gracias a ella se pueden compartir e intercambiar conocimientos, además de mejorar el aprendizaje de lenguas extranjeras mediante el uso y consumo de contenidos digitales.

1.3. Las ventajas específicas para japoneses

A continuación, se exponen brevemente las ventajas específicas de usar canciones en la clase de ELE para japoneses. En general, los estudiantes japoneses que aprenden ELE en su país, cuando salen del aula, no cuentan con ningún espacio u oportunidad, en su vida diaria, en los que puedan usar la lengua española de forma real. A ello hay que añadir que existe cierto número de estudiantes japoneses "tímidos", que no se atreven a participar en clase activamente, aunque tengan una actitud positiva, motivada y predispuesta hacia el aprendizaje del español. Al sentir vergüenza, no se implican en el proceso de aprendizaje; por otro lado, a algunos no les gusta interactuar ni practicar ejercicios de conversación en español con los demás de forma activa. Esta situación, evidentemente, no es una actitud recomendable para aprender un idioma nuevo, pero se puede ver paliada en parte con las canciones. Es decir, las canciones pueden convertirse en una buena motivación con el objetivo de que los japoneses aprendan español y puedan practicar la pronunciación, así como aprender vocabulario y estructuras sintácticas nuevas.

Por supuesto, es probable que el texto cantado no sea la mejor opción para trabajar los componentes prosódicos de las lenguas: el ritmo, la melodía y los acentos de un texto cantado no son los mismos de la lengua hablada; no obstante, las canciones pueden ayudar a enseñar la diferencia entre el sistema acentual del idioma que se aprende y el de la lengua materna del estudiante. Por ejemplo, en el caso de un japonés que aprende español, las canciones pueden contribuir a mostrar que el español es una lengua acentual y el japonés una tonal. Así, no solo se enriquecen los contenidos de la clase de forma entretenida, motivada y productiva, sino que también se genera una oportunidad de aprendizaje lingüístico natural, que permite practicar y familiarizarse con la lengua meta. Son razones de peso con los estudiantes japoneses que aprenden español en su país.

1.4. Presentación de nuestros proyectos realizados en el aula

Como docentes de ELE en Japón que reconocen las ventajas que tienen las canciones en clase, hemos expuesto nuestras experiencias en ponencias celebradas con anterioridad a la publicación a este artículo[1]. Se puede consultar el resultado de nuestras actividades en la página web "Canciones y actividades para aprender español", que va acumulando cada vez más material pedagógico. Esta página registró, en noviembre de 2022, el visitante número 5900. Además, en la hoja de Google Sheets "ASELE 2022", compartimos con la comunidad de docentes de ELE una lista de canciones (a fecha de hoy se incluyen cincuenta, pero, poco a poco, se irá incrementando su número) clasificadas por título, cantante o grupo, año de producción, nivel lingüístico de la letra (evaluado teniendo en cuenta sus características gramaticales y su léxico), velocidad, contribución cultural y grado de recomendación desde el punto de

[1] Entre ellas, en las ponencias siguientes: "Herramientas digitales frente a la rentabilidad pedagógica entre fonética, cultura y música a través de videoclips como sugerencia" en SakurELE 2021 (Primer Encuentro de Experiencias Prácticas en la Enseñanza de ELE), celebrado en el Instituto Cervantes de Tokio el 18 de abril de 2021; "¿Cómo seleccionamos una canción para usar en nuestra clase de E/LE?" en el 32.º Congreso Internacional de ASELE celebrado en la Università degli Studi di Verona (Italia) del 31 de agosto al 3 de septiembre de 2022.

vista fonético[2]. Los docentes que hagan uso de la página podrán seleccionar canciones para su clase según su gusto o su propio criterio; de hecho, no se trata de fuentes didácticas, en el sentido de que no hay una selección de textos ya trabajada y contrastada previamente que puedan consultar. De momento, se ha creado la lista para que todos los profesores que tengan interés en usar canciones en clase puedan acceder a ellas, sacarles partido y tomarlas como referencia.

Al preparar la lista de canciones, vimos que había algunas que no eran muy apropiadas para la clase. Por ejemplo, desde un punto de vista léxico, es fácil imaginar que existen piezas llenas de palabras y expresiones vulgares y, aunque sean muy conocidas, preferimos no usarlas en clase. Igualmente, por su ritmo o velocidad, hay canciones que no resultan adecuadas para que las cante un estudiante no nativo con el objetivo de practicar la lengua. Por ello, el docente que desee emplear canciones como herramienta didáctica en clase deberá evitarlas y seleccionar otras, más apropiadas.

2. Enseñar la pronunciación de la lengua española a los japoneses

Como se ha visto en los apartados 1.2 y 1.3, las canciones representan una ayuda significativa para los profesores de ELE en Japón y se pueden emplear para actividades sencillas y accesibles. A continuación, se detallará su eficacia específica en la enseñanza de la pronunciación del español para los alumnos de este país asiático y se aclararán los puntos en los que se debe poner atención si comparamos los sistemas acentuales de ambas lenguas.

2.1. La situación actual de la enseñanza de la fonética del español en Japón

Como el español y el japonés tienen solo cinco vocales (/i, e, a, o, u/), se ha generado la falsa creencia de que los japoneses pronuncian el español con facilidad[3]. Por esa razón en las aulas de ELE para japoneses, desde los niveles iniciales, siempre se ha prestado más atención a la gramática y a otros aspectos de la lengua, dejando de lado el trabajo de pronunciación, excepto en la etapa inicial, durante las primeras lecciones. Sin embargo, en realidad, muchos estudiantes japoneses tienden a mostrar la interferencia de su lengua materna al hablar en español y su pronunciación no solo resulta a veces difícil de comprender para los hispanohablantes, sino que en ocasiones dificulta la comunicación. La razón de este fenómeno estriba en el hecho de que pronuncian el español utilizando el sistema fonético del japonés. Por supuesto, es natural que se observe la interferencia de la lengua materna al aprender un idioma nuevo; es decir, es lógico que los estudiantes adapten el sistema lingüístico de su lengua materna al nuevo en etapas iniciales de aprendizaje. No obstante, lo peor es que muchos japoneses tienden a mantener esta interferencia (se trata en concreto de un proceso de fosilización del error en la pronunciación), llegando incluso a que les resulte casi imposible dejar atrás dicha interferencia si no son conscientes de ello (Matsumoto, 2021, p. 933). Se necesitan unas prácticas eficaces en todos los ámbitos, claro está, pero se requiere asimismo una atención cuidadosa en la interferencia. Si no se señala, nunca puede superarse.

2.2. Ejemplos característicos de la interferencia de la lengua japonesa al pronunciar el español

Entonces, ¿cuáles son los "típicos" ejemplos de la interferencia del japonés? Aquí se muestran los cinco fenómenos que se observan con mayor frecuencia en muchos japoneses al pronunciar el español: (1) la pronunciación de /si/, (2) la epéntesis, (3) la pronunciación de /x/, (4) la omisión de vocal y (5) la acentuación.

(1) Se tiende a pronunciar [ɕi] en vez de [si]. En japonés se pronuncia [sa], [se], [so], y [su] igual que en español con [s], que es fricativa alveolar sorda, excepto [si] que se realiza en japonés [ɕi], como una

[2] Se profundiza en esta cuestión en el apartado 2 y siguientes.

[3] No se ha dado mucha importancia a la enseñanza de la pronunciación del español para japoneses, excepción hecha por la /u/. En el español las [u] y [o] son redondeadas (Quilis, 1996, p. 54), mientras que en el japonés la vocal [o] es la única redondeada (Kawakami, 1977, p. 23). Por eso, hasta ahora, casi la única cuestión señalada en los estudios lingüísticos ha sido la de que los japoneses deben poner atención en la pronunciación de la [u] española para no utilizar, en su lugar, la [ɯ] japonesa, ya que las posiciones articulatorias de las dos lenguas son muy diferentes entre sí (Hara, 1990, p. 372).

fricativa alveolopalatal sorda (Himeno, Komori y Yanagisawa, 2015, p. 13). Se observa este fenómeno tanto en el habla de principiantes como en la de algunas personas con alta competencia comunicativa en español.

(2) Como la mayoría de las sílabas del japonés son abiertas, se realiza la epéntesis al pronunciar las sílabas cerradas o las secuencias consonánticas. Se capta el famoso fenómeno de la interferencia cuando un japonés pronuncia no solo el inglés, que se compone de muchas sílabas cerradas, sino también español (Okitsu, 1992, p. 160; Lobo, Ereza y Lobo, 1993, p. 27; Kitamura y Rueda de León, 1995, p. 8; Kimura, 2015, p. 10). Por ejemplo, la palabra *trabajo* se puede realizar como /torabajo/ o /turabajo/.

(3) A los japoneses les cuesta pronunciar [x], la fricativa velar sorda, que no existe en su lengua. Pueden sustituirla por la fricativa glotal sorda ([ha], [he] u [ho]), por la fricativa palatal sorda ([ɕi]), o por la fricativa bilabial sorda ([ɸu]) (Himeno, Komori, y Yanagisawa, 2015, p. 15).

(4) Existe un fenómeno contrario al de (2). Como señala Hara (1990, p. 372), hay veces en que en la pronunciación de los estudiantes japoneses aparece el ensordecimiento propio del dialecto de Tokio. Se observa, por ejemplo, la pronunciación [nostros] en vez de [nosotros]. Este fenómeno de no pronunciar claramente una vocal entre consonantes también ha sido señalado en Matsumoto (2017).

(5) En japonés hay acento, el cual se pronuncia con un tono alto. Con relación a la pronunciación de préstamos de otros idiomas, en japonés se coloca el acento en la sílaba antepenúltima (Kubozono, 1999, p. 203): "サラダ" [sárada] (< *salad* 'ensalada'), "パイナップル" [painákkpuru] (< *pineapple* 'piña'), "バルセロナ" [barusérona] (< *Barcelona*), etc. Si se trata de una palabra de una o dos sílabas, se coloca el acento en la primera: "ハム" [hámu] (< *ham* 'jamón'), "ビル" [bíru] (< *building* 'edificio'), "ドア" [dóa] (< *door* 'puerta'), etc. Por esta razón, sin conocimiento del sistema acentual del español, pronunciarían la palabra *Panamá* como [pánama] y no [panamá], con el tono alto en la sílaba antepenúltima *pa*, aunque tenga la tilde en la última *a*, y la palabra *Perú* como [péru] y no [perú], con tono alto en la primera sílaba, *pe*, aunque tenga la tilde en la u final. Asimismo, tienden a pronunciar las palabras átonas —como posesivos, artículos o clíticos que acompañan a otras palabras— con un tono alto, como si el acento estuviera en esta sílaba. Además, salvo en casos especiales de presencia de énfasis, no deberían pronunciar *mi casa* como [míkasa] o *me gusta* como [mégusta], etc[4].

2.3. Comparación de los sistemas acentuales de ambas lenguas

Navarro Tomás (1974, p. 21) señala que el acento español es de intensidad y que se pronuncia fuerte la sílaba tónica donde hay acento, mientras que según otros autores el acento español es de tono (Bolinger y Hodapp, 1961; Contreras, 1963) o de duración (Quilis, 1988). Estudios más recientes muestran que la prominencia está determinada por los tres factores mencionados (Candía, Urrutia Cárdenas y Fernández Ulloa, 2006). De hecho, en la *NGLE* (RAE y ASALE, 2011, p. 105) se define el acento tal como lo hacen los últimos autores mencionados, de modo que las vocales acentuadas se pronuncian más largas y fuertes que las no acentuadas cuando se producen en las mismas condiciones. Por otro lado, el acento del japonés es distinto: es tonal y pronunciado con tono alto (Kubozono, 1999, p. 30). En japonés "cada palabra presenta un patrón tonal que funciona como marcador del acento, en vez de asignarle un tono específico a cada sílaba de la palabra" (Sierra, 2016, p. 42). También se explica así: "El acento en japonés puede caer no solamente sobre una sino sobre varias sílabas de la misma palabra. Mientras en español hay picos, en japonés hay mesetas de acento" (Pardavila, Lobo y Niimi, 2001, p. 24).

Aunque todavía existen en la actualidad discusiones sobre el acento español (sobre por qué parámetros está determinado), es indudable que su naturaleza es muy distinta a la del acento japonés, que depende solamente del tono. Sin embargo, los dos presentan una característica común: el acento de ambas lenguas es libre, como en el inglés. En las lenguas de acento libre, el acento tiene la función de distinguir dos (o más) palabras de significado diferente: por ejemplo, en español *término* / *termino* / *terminó* o *calle* / *callé* y en inglés *in**val**id* 'inválido' (adj.) / ***in**valid* 'inválido' (n.), ***im**port* 'importación' / *im**port*** 'importar' o

[4] En cuanto al *acento prosódico*, aquí se toma como referencia el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE y ASALE, 2005, p. 13): "En la palabra *gato*, el acento prosódico recae sobre la primera sílaba: [gáto]; y en la oración *Dame mi libro* el acento prosódico recae en la primera sílaba del verbo y del sustantivo: [dáme | milíbro] (el posesivo *mi*, que carece de acento propio, se une al sustantivo *libro*, con el que forma un grupo acentual). La sílaba sobre la que recae el acento prosódico se denomina sílaba tónica o acentuada, y la que carece de él, átona o inacentuada".

re**cord* 'logro' / *re**cord 'grabar' (Iribarren, 2005, p. 50); no obstante, en japonés "箸" [háɕi] 'palillos', "橋" [haɕí] 'puente' o "端" [haɕí] 'extremo' son palabras que se deletrean igual, "hashi", y estas dos últimas tienen acento en la misma sílaba [ɕí], pero su significado es diferente.

Aunque sería mejor que los estudiantes japoneses adquirieran correctamente el sistema acentual del español, es probable que algunos, a causa de las susodichas diferencias, realicen el acento español como en la lengua de partida. Hay veces que realizan un acento en español simplemente pronunciándolo con tono alto, pero sin la intensidad ni la duración que requiere una vocal tónica. Sin embargo, se piensa que no es un problema tan grave, porque al fin y al cabo colocan el acento. La interferencia puede resultar en producciones poco comprensibles, como en los ejemplos mostrados en (5), [pánama], [péru], [míkasa] y [mégusta], que se clasifican como la típica interferencia en japonés (casi una regla general) al pronunciar los préstamos, debido a que los japoneses pronuncian con un tono más alto la sílaba sin acento o la palabra átona[5] que otra sílaba u otras palabras. Es decir, no colocan el acento en la posición adecuada. Y eso es algo que se debe evitar en la clase de ELE.

3. Seleccionar canciones efectivas para la clase

A pesar de la importancia que reviste el acento de una palabra japonesa, es sorprendente que no se le dé la debida atención a la acentuación española en el desarrollo de las lecciones. Para evitar las interferencias que generalmente producen los hablantes japoneses al pronunciar los préstamos, o para que descubran los tipos de errores de pronunciación que tienden a cometer, los alumnos deben fijarse bien en dónde tiene el acento una palabra o una frase española. Ahora bien, para ello, el docente también debe hacer hincapié en el funcionamiento del sistema acentual junto con el silábico.

Basándose en los sistemas acentuales de las dos lenguas, se puede suponer que hay canciones en las que se cantan altas las sílabas tónicas y cuyo acento es fácil de detectar para los japoneses, por lo que resultan apropiadas para la clase de ELE para japoneses. Por el contrario, hay canciones en que no aparecen las sílabas tónicas en tonos altos, a causa de la preponderancia de la melodía, razón por la cual no se consideran apropiadas para ese objetivo.

3.1. Un ejemplo de canción recomendable

En Matsumoto y Cotrina (2021) se puede consultar en detalle un ejemplo, la canción *Paraíso* de Dvicio, que se considera apropiada para vencer la típica interferencia comentada en (5). Las palabras átonas aparecen con las notas musicales más bajas en la melodía. En la pronunciación general, cuando no existe ninguna intención "artística", no se debe acentuar una sílaba átona. Por ello, a los japoneses les va a resultar más fácil distinguir dónde se encuentra el acento en las canciones en cuya melodía aparecen sílabas átonas con notas musicales más bajas que las otras sílabas. Por el carácter del estribillo de la citada canción, el estudiante conseguirá, mientras canta, no acentuar las palabras átonas. La canción le ayuda, tras repetidas prácticas, a pronunciar el posesivo *mi* sin colocar el acento.

3.2. Ejemplos de canciones no recomendables

¿Qué sucede cuando el artista, en una canción en concreto, no realiza una determinada sílaba tónica en una nota musical? Es posible que esto cause confusión en la identificación del acento por parte de los japoneses. Ahora, se muestran tres ejemplos que se consideran no recomendables para su uso en clase, presentándolos con sus partituras.

El primer ejemplo es la canción *Cuando me enamoro* de Enrique Iglesias y Juan Luis Guerra. Se ve la partitura en la Imagen 1. Donde cantan "Cuando me enamoro", la sílaba átona *ro* (nota fa) tiene la misma

[5] Como ya se ha mencionado en 2.2, según el *Diccionario panhispánico de dudas* (RAE y ASALE, 2005, p. 13), "[e]n español son átonas las siguientes clases de palabras: los artículos *el*, *la*, *lo*, *los*, *las*; las conjunciones; los adverbios *tan* y *medio*; los pronombres personales *me*, *te*, *se*, *lo*, *la*, *le*, *los*, *las*, *les*, *nos*, *os*; las preposiciones, excepto *según*; los posesivos antepuestos al nombre, sean formas apocopadas o no (*mi*, *tu*, *su*, *nuestro*, *vuestro* y sus femeninos y plurales); los relativos, salvo *cual*/*es*, y algunas fórmulas de tratamiento, como *don*, *fray*, *san*, *sor*".

altura que la tónica *mo* (la nota también es fa). Además, la sílaba *ro* se alarga. Resulta muy confuso para los japoneses, que pueden interpretar la frase como *cuando me enamoró*, es decir, que probablemente confundan la conjugación de verbo: la primera persona del presente de indicativo por la tercera persona del pretérito indefinido.

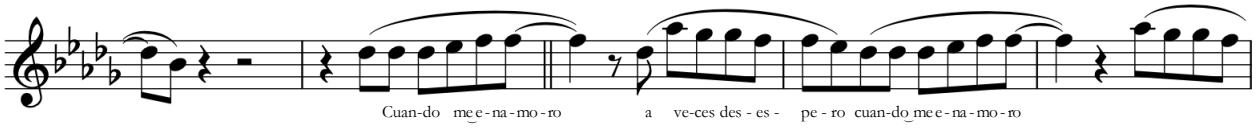

Imagen 1 - Partitura de la canción *Cuando me enamoro*[6].

El segundo ejemplo es la canción *Robarte un beso* de Carlos Vives y Sebastián Yatra. Se ve la partitura en la Imagen 2. Esta canción tiene dos partes que generan problemas. La primera se corresponde con *robarte un beso*. La sílaba átona *so* (nota fa) es más alta que la tónica *be* (nota do). Naturalmente se entiende que es el sustantivo *beso*, pero se escucha como un verbo (*besó*, la tercera persona del pretérito indefinido del verbo *besar*). Aunque no haya ninguna confusión gramatical por el lugar de acento, a los japoneses ese *so* les puede resultar más fuerte y llamativo de lo necesario.

El segundo fragmento en cuestión es *que me llegue*. La sílaba átona *que* (nota fa) se canta más alta que la tónica *lle* (nota do). Es muy confuso para los japoneses, que pueden interpretar la frase como *que me llegué*. Evidentemente resulta raro, leyendo la frase entera, que aquí aparezca la primera persona del pretérito indefinido del verbo *llegar*. Sin embargo, es muy posible que confundan la conjugación de verbo y no entiendan que la frase presenta la tercera persona del presente del subjuntivo del verbo *llegar* y el complemento indirecto *me*.

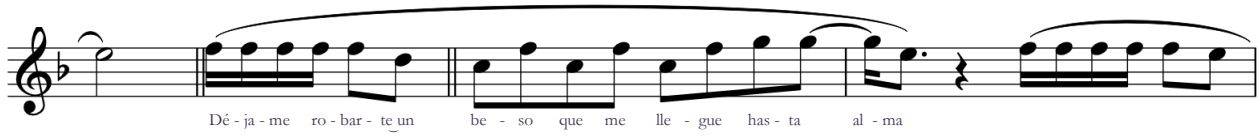

Imagen 2 - Partitura de la canción *Robarte un beso*[7].

El tercer ejemplo es la canción *Blanco y negro* de Malú, cuya partitura se ve en la Imagen 3. Donde se canta *Te regalo*, la sílaba *lo* (nota fa) es más alta que la *ga* (nota mi) donde hay acento. No resulta nada claro para los japoneses, que pueden considerar que dice *Te regaló*, es decir, probablemente confundan la conjugación de verbo, la primera persona del presente indicativo por la tercera persona del pretérito indefinido.

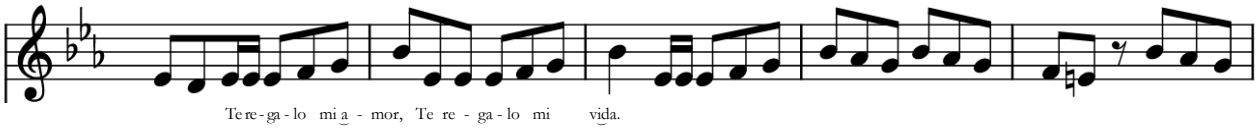

Imagen 3 - Partitura de la canción *Blanco y negro*[8].

La intención de mostrar estos ejemplos, por supuesto, no es criticar ni reprobar dichas canciones, que son piezas famosas y populares. Solamente tienen aspectos confusos para los japoneses en su estribillo, razón que no las hace muy recomendables para la clase de ELE en caso de que el objetivo sea que los alumnos se familiaricen con la pronunciación del español. La sugerencia de las autoras es que se eviten canciones como estas, cuya melodía causa alguna confusión en la detección del acento. Para los japoneses

[6] Obtenida de la página web Zonapartituras (http://www.zonapartituras.com/login.xhtml).
[7] Obtenida de la página web Zonapartituras (http://www.zonapartituras.com/login.xhtml).
[8] Obtenida con el programa de notación musical Musescore.

siempre será mejor que las sílabas tónicas se realicen con notas musicales más altas que las átonas, y también que las átonas se realicen con las notas musicales más bajas, sin alargarse.

Hay muchísimas canciones apropiadas para este fin que pueden gustar a una mayoría de alumnos y es posible trabajar con ellas. Resulta claro, entonces, que la revisión de la melodía con antelación por parte del docente es un paso imprescindible; en otras palabras, es necesario aplicar un riguroso criterio a la hora de seleccionar canciones, tanto en relación con la fonética, como con el léxico y la gramática. Si no, aunque la canción tenga muchos méritos para trabajar en otros campos, incluso para mejorar errores de pronunciación de otro signo, podría producir el efecto contrario en cuanto al aprendizaje del acento.

Conclusiones

Al elegir temas cantados en clase, los profesores normalmente siguen un criterio propio, pero nunca hay que olvidar que su selección siempre va a depender de para qué se utilizan: ampliar léxico, practicar gramática, conocer la cultura o simplemente disfrutar de la melodía o letra de la canción. Se debe elegir una canción apropiada según la actividad o el objetivo de la clase. Al utilizar canciones para practicar la pronunciación, el proceso debe ser igual, y puede haber algunas canciones muy poco adecuadas para la consecución de ese objetivo. Si se usan para evitar las interferencias de pronunciación no deseadas, el profesor debe cerciorarse con antelación de que la melodía no dé problemas. Nuestro consejo es que, para que los estudiantes japoneses aprendan a colocar bien el acento, se eviten las piezas musicales cantadas que puedan resultarles confusas como aquellas en que se canta la sílaba tónica con una nota musical más baja que las átonas. Esto se debe a la diferencia del sistema acentual de las lenguas española y japonesa. Los japoneses detectan sin dificultad el acento si se pronuncia con un tono más alto; y, al contrario, se les pasa si se pronuncia con un tono más bajo.

A los estudiantes japoneses de ELE, que en general no tienen oportunidad de hablar español fuera del aula, trabajar y practicar con canciones en español les ayuda a avanzar en el aprendizaje mientras estén en Japón; sobre todo, con las canciones que se espera que sirvan para desarrollar la destreza de la pronunciación. Hasta que el estudiante no sepa seleccionar bien con qué canción trabajar, va a necesitar la guía de los profesores. Para ello, por supuesto, los profesores deben conocer bien los sistemas de las dos lenguas, la lengua meta y la materna de los estudiantes, en este caso el español y el japonés, si no, es probable que empleen unas canciones que no sirvan al propósito. Por ello, de aquí en adelante, debemos enriquecer más la hoja de Google Sheets "ASELE 2022" para que pueda usarse como referencia al seleccionar una canción para una clase. Dicho archivo no solo muestra la lista de canciones, sino que también indica el grado de recomendación desde un punto de vista fonético. Tenemos que añadir más ejemplos que los que se han enseñado en este artículo: esto será nuestro futuro proyecto.

Se espera que la idea que hemos expuesto en este artículo visibilice que no todas las canciones son siempre apropiadas, desde el punto fonético, para emplearlas en clase y que nuestro trabajo sea útil para profesores de ELE en Japón.

Referencias bibliográficas

ASELE 2022 = Matsumoto, J. y Cortina Cayo, L. (s. f.). ASELE 2022. [Hoja de Google Sheets en línea]. https://docs.google.com/spreadsheets/d/1lcTII9snVC6DBwS7-PjfZ9Vte-KyJyZVfUH4Ol1flSk/edit?usp=sharing [consulta: 29/11/2022].

Bolinger, D. y Hodapp, M. (1961). Acento melódico. Acento de intensidad. *Boletín de Filología*, 13, pp. 33-48.

Candía González, L., Urrutia Cárdenas, H. y Fernández Ulloa, T. (2006). Rasgos acústicos de la prosodia acentual del español. *Boletín de Filología*, 41, pp. 11-44.

Contreras, H. (1963). Sobre el acento en español. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 15, pp. 223-237.

Cortina Cayo, L. (s. f.). *Canciones y actividades para aprender español* [Blog en línea]. https://creeeneele.blogspot.com/ [consulta: 26/11/2022].

Griffee, D. (1992). *Songs in action*. Nueva York/Tokio: Prentice Hall.

Hara, M. (1990). Método de enseñanza de la pronunciación española a los alumnos japoneses. En *Actas del segundo congreso nacional de ASELE*. Málaga: Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, pp. 371-379.

Himeno, T., Komori, K. y Yanagisawa, E. (2015). *Nihongo Kyoikugaku Nyumon*. Tokyo: Kenkyu sha.

Iribarren, M. C. (2005). *Fonética y fonología españolas*. Madrid: Síntesis.

Kawakami, S. (1977). *Nihongo Onsei Gaisetsu*. Tokio: Ohfu sha.

Kimura, T. (2015). Onseigaku Oninron. En T. Takagaki (Ed.), *Supeingogaku gairon*. Tokio: Kuroshio syuppan, pp. 1-14.

Kitamura, M. y Rueda de León, E. (1995). *Nihonjin no tame no supeingo*. Tokio: Excelsior.

Kubozono, H. (1999). *Nihongo no Onsei*. Tokio: Iwanami shoten.

Lobo, F., Ereza, A. y Lobo, L. (1993). *Gendai supeingo nyumon*. Tokio: Taisyukan shoten.

Matsumoto, J. (2017). ¿Cómo pronuncian los nativos de japonés las secuencias /CrV/ y /CV_1rV_2/ de lengua española? Un análisis comparativo de la duración del elemento esvarabático y de la V_1. *Hispánica*, 61, pp. 111-126.

Matsumoto, J. (2021). Análisis de la interlengua hablada de los estudiantes japoneses de español como segunda lengua extranjera. En M. Saracho-Arnáiz y H. Otero-Doval (Eds.), *Internacionalización y enseñanza del español como LE/L2: plurilingüismo y comunicación intercultural*. Oporto: Universidad de Oporto, pp. 930-940.

Matsumoto, J. y Cotrina Cayo, L. (2021). Un ejemplo de uso de canciones en la clase de E/LE para los japoneses. *Journal of Foreign Language Education and Research*, 2, pp. 160-165.

Navarro Tomás, T. (2004). *Manual de pronunciación española*. Madrid: CSIC.

NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011). *Nueva gramática de la lengua española: Fonética y fonología*. Barcelona: Espasa.

Okitsu, K. (1992). *Gaikokugo kara mita nihongo*. Tokio: Kindai bungei sya.

Pardavila, A. A., Lobo, F. y Niimi, K. (2001). *Japonés paso a paso. Libro 1: Lengua hablada (A)*. Madrid: SGEL.

Quilis, A. (1988). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Quilis, A. (1996). *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid: CSIC.

RAE y ASALE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española y Santillana Ediciones Generales.

Sierra, E. (2016). Contraste entre el acento japonés y el acento del español. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 27, pp. 33-56.